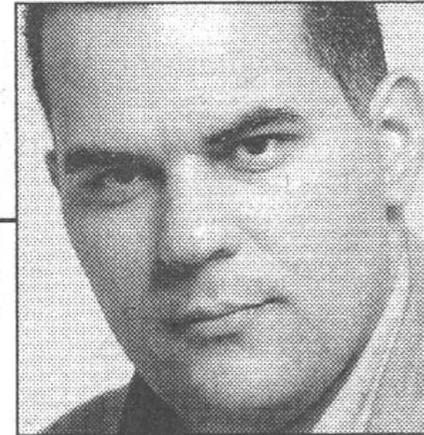


Miguel A. Soto Class

**Director Ejecutivo del Centro
para la Nueva Economía**



¡No nos da!

Horas después de haber comenzado la supuesta crisis de la gasolina causada por los camioneros, se desató otro caos. Esta vez el terreno de lucha eran las ondas radiales, donde numerosos radioescuchas se abanderaron con una consigna: "¡No nos da!". A pesar de las múltiples expresiones vertidas en los programas de opinión, unas atacando a los sindicalistas y otras al gobierno, se podía descifrar un mensaje común que reclamaba auxilio ante el alza en precios y su efecto en los ciudadanos comunes. La insatisfacción era patente pero no tenía identidad pues, ¿a quiénes representaban estos justicieros radiales?

Contestar esta interrogante es casi imposible. No obstante, tomando algunas estadísticas básicas del censo como punto de partida (y asumiendo que los radioescuchas que llaman a estos programas son una muestra del país) podríamos llegar a la conclusión de que más de la mitad de estas personas estaban fuera de la fuerza laboral y otro por ciento, pero menor, eran trabajadores pobres o personas desempleadas "campeando" por sus habichuelas. Ciertamente, ambos grupos tienen derecho a expresar su insatisfacción, pero el mensaje de los que trabajan carga más peso pues se esmeran por echar a flote uno o dos hogares con un salario

que no rinde para mucho y lo hacen a pesar de los incentivos que el gobierno les provee para no emplearse y de las políticas confiscatorias que el sistema contributivo le abalanza a los que tienen la osadía de trabajar en la economía formal.

La situación económica que atraviesa Puerto Rico va a probar la verdadera disposición de muchos, más allá de la retórica, para levantar la economía. Según estudios preliminares que el Centro para la Nueva Economía está llevando a cabo, en Puerto Rico la tasa de trabajadores incapacitados es dos veces y media mayor que en los Estados Unidos. Definitivamente aquí hay algo raro. Sería interesante seguir de cerca estos indicadores para ver si, en los tiempos que están por venir, estas proporciones se transforman y se inflan las cifras de personas en la fuerza laboral. Claro está, para que esto se pueda convertir en realidad se requerirán empleos, y la disponibilidad de éstos va a depender de la empresa privada pues ya quedó claro que el gobierno no puede incluir más personas en sus filas.

En estos tiempos necesariamente difíciles tendremos que cambiar nuestro punto de vista sobre lo que el gobierno debe y puede hacer para encauzar la economía. En vez de

pedir alivios o dádivas, deberíamos exigir ingeniosidad, liderazgo y la voluntad que ha faltado en los últimos 30 años. A manera de ejemplo, la implementación de un crédito contributivo por ingreso devengado para suplementar los ingresos de las personas que trabajan es una de esas movidas que no sólo ayudarían a los trabajadores pobres sino que aumentaría la tasa de participación en la fuerza laboral.

Ante todo, no podemos ser ingenuos. Los momentos en que vivimos sirven para opacar problemas más profundos en nuestra Isla, como la concentración geográfica de la pobreza extrema, que a pesar de la existencia de miles de programas especiales, millonarias y antiguas corporaciones sin fines de lucro, y miles de millones de dólares invertidos, nadie ha logrado superar significativamente. El verdadero desbarajuste surgirá cuando nos demos cuenta de que, haya gasolina o no, lo difícil no es lo inmediato sino todos esos problemas medulares con los cuales hemos vivido por décadas sin el liderato ni la voluntad para enfrentarlos.